

SEGOVIA

➡ La vida interna de los partidos debe ser respetada así como es respetado que un ciudadano cualquiera decida afiliarse a tal o cual partido político.

Un tribunal de papel

RAFAEL SEGOVIA

El problema pretenden haberlo resuelto. Entre todos los conflictos que se dan todos los días en el terreno político, los miembros del Tribunal Federal Electoral le han dado, sin mayores disquisiciones, el triunfo a un representante de una corriente no se sabe si mayoritaria del PRD. Los procedimientos utilizados no sabemos hasta dónde llegan ni de dónde proceden. ¿Han hecho un recuento? ¿Tienen en su poder todas las actas que se redactaron después de la elección? ¿Se basaron sólo en su percepción del fenómeno electoral por cuanto dijo la prensa y algún otro medio de información?

Había que poner esta elección en la perspectiva de este momento antes de pronunciarse ante un fenómeno con el que se compromete el porvenir de todo el sistema político mexicano. Un tribunal no puede sentenciar sin todas las pruebas sobre un acto en el que se han pronunciado miles de personas y han manifestado una voluntad y un deseo político. No se puede ni manifestar un tribunal ni nadie que tenga una capacidad mandataria sin que se sospeche de sus intenciones. Menos aún, pronunciarse sobre un hecho político. Tendrían primero que demostrar que ellos son absolutamente ajenos a cualquier acto político, cosa que no hacen al no dar explicaciones claras. Por el contrario, acuden a un galimatías que no encuentra apoyo en nada, más que en su pretendida buena fe.

La vida interna de un partido no puede estar supeditada a ningún tribunal. Ser miembro de un partido es un acto voluntario, no determinado por ninguna ley, piensen lo que piensen estos jueces. Serán las disposiciones internas del partido dictadas por él mismo las obedecidas. Tan pronto como el tribunal se inmiscuye en sus disposiciones se acabó la democracia. Si las instancias internas ofenden a tal o cual tipo de individuo, éste con no adherirse, por votar por su rival o por adherirse a otro de oposición, todo queda arreglado. Si un hombre o mujer cualquiera le solicitara al PAN que renunciara a sus rancias ideas, el PAN no haría el menor caso de la sugerencia.

La vida interna de los partidos es un asunto privado; el tribunal, al dar su "sabía" decisión, no hace más

que ponerse en ridículo con su fallo, más bien con su falla. Si las elecciones no satisficieron a *Los Chuchos* aunque sean de una raza seductora para algunos y repelente para otros, se quedaran sin comité ejecutivo o sin comité de apelaciones, esto es un asunto interno y se quedara manco o cojo o ciego, es cosa del partido y más allá de la democracia.

El problema, que atenta directamente contra la democracia, reside en la financiación de estas organizaciones por el Estado. Aunque se haga a través del IFE o a través de la providencia pública, aunque la vigilancia esté en principio alerta, la tentación -del Estado- a intervenir estará siempre presente y los partidos estarán siempre obligados a dar cuenta en qué se gasta hasta el último centavo. La lucha por la caja está ahí. El Tribunal Electoral ha decidido que se le entregue, al reconocer, al chucho mayor, vencedor del "cochinero"; éste ya tiene con qué pasar el invierno, junto con sus chuchos menores.

Las democracias siempre viven amenazadas por el dinero: los millones que se gastan en Estados Unidos, Alemania o Francia, que tienen fuentes conocidas o desconocidas, es un asunto de los directivos. El Estado puede considerar que es dinero limpio o sucio, depende de su capacidad investigadora. En financiaciones del narco, el dinero sucio, el dinero que procede de organizaciones subversivas o terroristas siempre estará ahí, y en más de una ocasión ha decidido el resultado de una consulta.

La vida de las democracias es de lo más azarosa, dependerá, sobre todo, de la buena voluntad del Estado que puede destruirla con relativa facilidad, buscando en primer lugar la conservación en el poder del grupo que lo domina en ese momento. En el caso que nos ocupa se ha considerado un pago por haber votado a favor del gobierno en la reforma de Pemex. Ese grupo de diputados se cubrió de gloria al destruir la obra de Lázaro Cárdenas y de paso darle un golpe muy serio a la izquierda mexicana.

Esto último parece ser un caso que se repite hasta la saciedad. En una sociedad como ésta, la izquierda



Fecha 21.11.2008	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

aparece casi por generación espontánea, como sus líderes. Pero éstos se corrompen, se hastían, se hartan de ver la conducta de líderes menores para quienes el poder es una tentación porque puede substituir al trabajo, entre otras cosas, y alimentar un ego que siempre necesita estar apoyado. La lista de quienes se encuentran en esta condición se alarga todos los días. Encontramos desde el nacimiento de nuestra izquierda política y parlamentaria una multitud de hombres que son de una izquierda verdadera, generosa, abierta y convencida, que han caído uno tras otro víctimas de las intrigas del gobierno o de las internas. Al menos algunos han tenido la suerte de ser

inmolados en aras de la ideología, pero ésta ha muerto. No sólo el marxismo que fue la última, que terminó a manos del trotsquismo, sino, como lo hemos visto ahora, a manos de intrigas palaciegas y de pesos y centavos.

La izquierda sigue existiendo pese a todos los Gómez Mont que se manden a Bucareli. Es un error más de este gobierno tratar de evitar o alejar los peligros dejando a la gente sin guía alguna o en manos de unos hombres sin oficio ni beneficio. Posponer una explosión, lo hemos visto con los narcos, no es evitarla para siempre con un tribunal de papel.